

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 30 MARZO DE 1890

N.º 6

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

ELEMENTAL

Se acerca la época principal de la melada y como consecuencia de la enjambrazón, por lo que creemos útil volver á repetir lo ya dicho en épocas anteriores, porque muchos de los apicultores actuales y suscritores nuestros no lo eran en aquellos tiempos y años de 1888 y 1889. Por consiguiente, diremos á los señores que quieren ensayar la cosecha de miel en panal, ó sea

Las Secciones,

que al empezar la melada, en Menorca generalmente á mediados de Abril, y una semana ó dos antes de iniciarse la enjambrazón en todos los países, se debe examinar la colmena destinada á llevar los cajones ó *racks* de 21 cajoncitos, y se la debe limitar el nido de cria á 7 ú 8 cuadros lo más, solo dejando un total en el piso principal de 8 ó 9 cuadros. Se cierra la colmena á un lado con un separador de madera, y se dan los cuadros restantes á otra colmena, despues de quitarles todas las abejas á ellos adheridas.

En seguida de reducido el espacio de la colmena á los 8 ó 9 cuadros dichos, se coloca el *rack* encima de ellos, procurando si es posible colocar en el centro de los 21 cajoncitos uno que contenga miel del año anterior. De esta manera las abejas que se encuentran estrechas en demasía, más pronto subirán á trabajar en las secciones y llenaránlas de la blanca miel de primavera. Tan pronto como haya fuerte melada se irán llenando los cajoncitos con mucha rapidez, pues se calculan en unos 9 dias los necesarios para su completa operculación.

Pero antes de que estén las 21 secciones completamente acaba-



das, el apicultor quitará el *rack* de encima los panales y colocará otro de 21 más en su puesto, volviendo á meter el ya lleno de miel y abejas exactamente encima de él, sin otras mantas que las que lleve el de arriba.

De esta manera los dos racks con los 42 cajoncitos irán fabricándose á la vez, y se evitará que las abejas apelen á la enjambrazón. Como en aquel entonces nuestros insectos van llenos de néctar, será fácil esta operación, prodigando con el humador una pequeña cantidad de humo si fuese necesario.

Pero si despues de estas precauciones la colmena insiste en enjambrar por su mucha prole, recójese al enjambre y colóquesele en una nueva colmena llena—7 ú 8 cuadros es bastante—de láminas de cera. En seguida se lleva esta al puesto de la madre, quitando aquella y llevándola á una distancia conveniente. Entonces se abrirá la colmena madre y se le quita todas las celdas reales menos dos; tambien, antes de esto

Se le quitan

todas las tiras de cajoncitos con sus abejas, colocándolas en el mismo órden sobre el enjambre. Este trabajará con una actividad asombrosa y acabará los cajoncitos mientras llena su nido de cria de prole y miel. Tambien á la madre se le puede cambiar un cuadro de cria con otro vacío, dando el primero al enjambre. De esta manera la colmena madre, por poderosa que sea, ya no es fácil intente volver á la enjambrazón, quedándose reducida por entonces á desempeñar el papel de potencia de segundo órden, y la miel que recoja la necesitará casi toda para su gran posta y quizás para la invernada; el enjambre llevará la batuta presidido por la reina madre, mientras la colonia que le ha dado vida se irá reponiéndose de las pérdidas que acaba de sufrir, y en una semana más estará ya regida por nueva reina, la cual le proporcionará fuerzas en abundancia para la cosecha del año venidero, cuando volverá á ser potencia de primer órden.

LOS ENJAMBRES AUTOMÁTICOS

Un nuevo aparato de mucha utilidad para el apicultor

Varios son los apicultores extranjeros que en distintas épocas han ensayado aparatos más ó menos ingeniosos para recojer au-

tomáticamente los enjambres. El *swarm-catcher* del señor Manum es uno de tantos. Consiste el aparato en una jaula de tela metálica colgada de largo palo, cuyo pié está en forma de trípode. Se coloca por debajo del enjambre que acaba de salir, se procura meter en ella á la parte que contenga la reina, ciérrase y déjase en su sitio hasta que al apicultor le convenga recojerlo. Todas las abejas se replegan alrededor del *catcher* (trampa) y asunto concluido.

Pero como se vé, esta trampa no es tal trampa, porque del cuidado del apicultor depende que el aparato funcione bien ó mal, y por consiguiente como este tiene que estarse presente durante la primera parte de la operación, lo mismo dá recojerlo que dejarlo colgado del árbol. El último de estos *trampistas* es el muy conocido apicultor señor Alley, quien acaba de pedir brevét de invención por su nuevo aparato automático para recojer los enjambres. Consiste este en dos cajitas rectangulares, cada una de la longitud de la entrada de la colmena y de un ancho y alto de unos diez centímetros, que van unidas por dos de sus extremos por un tubo de plancha perforada de unos treinta centímetros de longitud; ambas cajitas tienen descubierta la parte que ha de aplicarse á la colmena y es de plancha separadora de reinas la parte exterior. Para recojer los enjambres se coloca una colmena al lado de la que debe enjambrar y se aplica el aparato sobre ambas de modo que las abejas de esta última puedan salir únicamente al través del separador de reinas que tiene frente su entrada.

Cuando se inicia la enjambrazón las abejas salen disparadas por los agujeros del separador; pero como la reina no pasa por ellos se mete en el tubo de plancha perforada que la conduce á la colmena vacía (en la cual se habrán colocado cuadros con sus panales) á la que van las abejas en busca de su reina.

La idea es sumamente ingeniosa y tiene su originalidad; pero ahora damos con que Mr. Bennett, de Helewood, dice en el «British Bee Journal» que el año pasado ya habia ideado un aparato por el estilo del de Mr. Alley pero más sencillo y que parece de resultado más eficaz, si bien aún no se han ensayado ninguno de los dos.

El invento de Mr. Bennett consiste: 1.º en una plancha de madera de media pulgada de grueso, 6 ancho y 16 ó más de largo. 2.º en un separador de reinas del mismo largo que la tabla y de 9 pulgadas de ancho, el cual dobla en angulo recto y en todo su longitud 1 pulgada $3\frac{1}{4}$ á cada lado. Ahora clava la parte inferior de lo do-

blado á la tabla y resulta una especie de túnel de sección rectangular de 16 pulgadas de largo, 6 de anchura y 1 1/4 de altura, con ambos extremos abiertos. Este túnel tiene el fondo de madera y la parte superior y lados de separador.

Mr. Bennett coloca la colmena que ha de recibir el enjambre enfrente de la que ha de enjambrar y une las dos entradas por medio del túnel.

Segun opinión del «British Bee Journal» este sistema ha de dar resultados superiores al de Mr. Alley; pues la reina al salir de la colmena sólo tiene que seguir en línea recta y no necesita buscar la salida por un tubo lateral más difícil de lograr. A nosotros nos parece tambien mucho mejor y más sencillo el sistema Bennett que el otro y como creemos dará muy buen resultado hemos resuelto ensayarlo en nuestros apiarios esta Primavera.

Si alguno de nuestros lectores desea de estos aparatos para recojer automáticamente los enjambres, podremos proporcionarle los que guste al precio de dos pesetas cincuenta céntimos uno, que calculamos será el minimum que pueda costar.

Una vez colocados los aparatos en las colmenas, puede el apicultor dejarlas y atender á otras ocupaciones, evitándose lo fastidioso de esperar á que salgan los enjambres y el tener que subirse despues á lo alto de los árboles para recojerlos, lo que no solamente nada tiene de agradable sino que tiene mucho de peligroso.

FRANCISCO F. ANDREU.

RAZAS DE ABEJAS

Varios son los apicultores italianos que nos han remitido anuncios de sus reinas Ligurias para la venta. Además el célebre Frank Benton de Krainburg, Austria, ya ofreció el año último sus reinas Carniolas á nuestros suscritores en nuestras columnas.

En vista pues de que España no puede menos de beneficiar con el cruzamiento de su raza de abejas con las mejores razas Italianas y Carniolas, y deseando mantener al mismo tiempo estricta imparcialidad en la materia, hemos traducido para nuestra REVISTA lo que de dichas razas nos dice el eminente profesor Cook en el *American Bee Journal*. De las Sirciacas y Cipriotas creemos que

tambien dispone el señor Benton, y tanto del dicho señor como de los señores frères Cippà y la señora Josephina Chinni y de otros elevadores de reinas, nos ofrecemos á nuestros apreciables suscritores para procurárselas, pues que con todos ellos estamos en correspondencia. Pero vamos al grano.

«En el estudio de las razas, dice el señor Cook, que no han sido desarrolladas por el hombre sino por la naturaleza, siempre debemos tener en cuenta sus alrededores. Donde las circunstancias son apremiantes, la ley de la selección necesariamente produce cualidades superiores. Por consiguiente, era de esperar que las Carniolas, las Italianas, las Cipriotas y las Siriacas poseyeran valiosos característicos. Las colonias sobreabundantes, los lugares limitados, y en especial en la Siria, las frecuentes y escesivas sequías, todo combina á esterminar las colonias menos prolíficas é industriales. Se podia esperar, pues, de estas razas, que poseerían la lengua más larga, mayor el saco de miel, más industria y aguanto y que sean más fecundas que las demás razas.

La Raza Negra

El tiempo solidifica una mera variedad en raza, y con el tiempo la raza se cristaliza en especie... La lengua de la abeja negra es más corta que la de las razas amarillas. Su irritabilidad la hace impropia para el principiante, si bien con la tienda y otros útiles esto importa poco al apicultor experimentado.

Si las abejas negras (llamadas alemanas) son amantes del pillage, esto será debido á su lengua corta en demasía, causa de su forzada holgazanería... Que la abeja negra produce muy blanca miel (en panal se entiende) es cierto. El opérculo más crecido, ó mayor espacio entre este y la miel, si bien parecen de poca importancia no lo son... Con esta excepción, y la de ser más amante de atesorar en los *sections*, se puede asegurar que la raza negra es inferior á la amarilla.

En el frio Norte, es limitado el aumento, y la ley de selección natural no es tan severa como en los trópicos. Por esto la abeja negra no es tan productiva como algunas de las otras razas.... Pero es probable que la abeja negra tome su parte en el cruzamiento que ha de producir la abeja del porvenir.

Las Carniolas

Estas son una variedad bien marcada de la raza negra ó alemana... Algunas autoridades la consideran una raza distinta. Si no

me engaño, así la considera Mr. Frank Benton, una de las mejores autoridades....

Los inviernos en Austria son moderados, y los alrededores de Krain cerrados por altas montañas. Así es que con poco pasto y mucha colonia se progresa rápidamente... El color de su abdomen es de un negro gris, no tan oscuro como la raza negra. Sus alas son largas y resistentes... Es esta abeja muy prolífica y de trato afable como no hay otra; y son superiores las Carniolas como fabricantes de secciones de un blanco exquisito... También se dice que la pérdida de su reina las afecta más que á las demás abejas; que son amantes del pillaje cuando obligadas á permanecer ociosas; y lo peor de todo que son muy aficionadas á enjamburar. Si este último es solo resultado de su fecundidad, y se puede regular por el apicultor esperto,—como yo lo creo—entonces el asunto no es muy serio.

Las Italianas

«No es necesario, dice el señor Cook, que yo alabe á la abeja italiana—sus propias obras ya han hecho su panegírico, como es sabido de todo buen apicultor. Su lengua más prolongada que la de la raza negra (la nuestra) le proporciona alimento donde las negras tienen que cruzarse de brazos; resulta á menudo que las italianas trabajan cuando las negras nada tienen que hacer; así es que estas últimas se vuelven saqueadoras mientras las primeras aprovechan honestamente la cosecha.

Aunque no tan aficionadas al pillaje, las italianas se defienden bizarramente contra las saqueadoras. Muy activas, muy fecundas, muy dóciles, manteniéndose quietas en los panales (al sacarlos de la colmena) y su reina siendo fácil de encontrar, no es extraño que se hallen en primera línea en opinión de la mayor parte de los apicultores.

El hecho de que las italianas tardan más en subir á los *supers* (secciones) y que su miel en panal no sea tan blanca (esteriormente se entiende) como la de las negras ó carniolas, demuestra claramente que aquellas se pueden y se deben mejorar. Inútil es decir cuan provechosas serian, si bien no la mejor mezcla, para formar la abeja del porvenir.

La trabajadora italiana tiene los anillos formados de pelogrís, que á veces es muy blanquecino y de aquí viene la variedad llamada Albino, la cual se ha ido formando por medio de la cuidado.

sa selección. (Estas son generalmente muy dóciles y muy hermosas. Por lo demás, las albinas no veo que sean sobresalientes.)

(Concluírá.)

UN MÉDICO HOMEOPÁTICO

Escribe en el «Evening Express» de Cardiff las siguientes observaciones tocante al uso del *apis mellífica* según el tratamiento de Hahnemann (Traducimos):

«Hace unos cuarenta años que noté por primera vez las propiedades curativas que contiene el ácido fórmico de la abeja. Un médico americano acababa de establecerse entre una tribu de indios en el estado de Kansas. Notando un día una anciana (*squaw*) machacando una porción de abejas en un mortero, y añadiéndole agua caliente, preguntóle el porqué de aquel extraño brebaje. Su respuesta fué la siguiente: «La damos al *papoose* (niño) después del sarampión y la escarlatina.»

«Entre el gran número de probados medicamentos que hoy enriquecen la *materia médica pura* de Hahnemann, hay pocos que sobrepujen al maravilloso veneno de la pequeña abeja de miel, tanto para los hombres como para las mujeres. Su esfera de acción se extiende en el dominio de la terapéutica, y como el veneno de la serpiente de cascabel, la cobra, etc., dá muy buenos resultados en todas las enfermedades malignas, tanto aquí como en los trópicos. El *apis mellífica* ha sido para mí muy beneficioso en muchos casos de reumatismo agudo, en *ascites*, en anasarca resultado de la supresión de alguna enfermedad eruptiva, sobre todo en escarlatina y el sarampión. También me he servido de él en roncha, furunculosis, y otras enfermedades inflamatorias; es eficaz en erisipelas de los ojos é hinchazón de las extremidades, glositis, anginas, etc., etc.

»En 1880, mientras estaba medicando á una de las primeras notabilidades del país, tuve ocasión otra vez de probar la virtud de este ácido. Mi paciente padecía de una maligna erisipela, acompañada de prolongada tensión nerviosa. Después del ensayo infructuoso de varias medicinas, llamé á mi ayuda á mis pequeños guerreros, y pronto se notó el alivio de mi augusto paciente. Este y otros hechos demuestran el don profético de aquel sabio (Shaks-

peare) que más de 300 años há, anticipándose al desarrollo de la ciencia médica, escribió estas notables líneas:

«En el veneno hay física,
Y lo que estando bueno
Me hubiese hecho enfermar,
Hallándome enfermo
Me ha curado.»

HABLA UN SEÑOR GOBERNADOR

Todo apicultor habrá notado la diferencia en productos y en actividad de una colmena á otra, cuando ambas pertenecen al mismo dueño, se hallan colocadas en el mismo terreno y son objeto por igual de sus desvelos. Como regla general, la colmena improductiva debe su estado de esterilidad comparativa á la edad avanzada de su jefe de gobierno, y el remedio más eficaz es cambiárselo, ya sea dándole reina joven de otra raza, italiana ó carniola, ya dejando á la misma colonia la elección de nuevo jefe de su misma estirpe.

Lo que pasa con nuestra industria tiene lugar poco más ó menos, con todas las del campo. El hortelano se vé precisado á cambiar de semilla, el propietario que cuida á sus haciendas se procura ganado suizo, escoje la clase más aventajada de entre sus aves de corral, etc., etc.

Estas reflexiones nos las ha sugerido la lectura de algunos discursos pronunciados en la asociación de ganadería de Wisconsin, Estados-Unidos. Uno de los redactores de la revista «Gleanings» se hallaba presente, y nos dá ciertos detalles de lo dicho en dicha asamblea, entre otros por el *gobernador civil* de aquel estado—la primera autoridad, pues que allá no existen los gobiernos militares. Dijo pues el señor gobernador Hoard (Traducimos):

«Muchos ganaderos se hallan en tinieblas. Poseen treinta ó cuarenta vacas, las alimentan cuidadosamente y con inteligencia, y sacan provecho de sus productos. Pero esto no es lo suficiente. Se debe anotar el valor en efectivo del producto de cada vaca. Si se las alimenta por igual, el coste de su mantenimiento será probablemente el mismo.»

El señor Hoard entonces presentó los siguientes guarismos im-

presos en grandes caracteres sobre tela, para que pudieran ser fácilmente examinados por los allí presentes, y dijo:

«La vaca que figura en primera línea dió en un año la suma de 86 pesos fuertes. La segunda dió entre 40 y 50 pesos, y así sucesivamente otras dieron las sumas de 25, 10 y 5 pesos, acabando algunas por no dar ninguno. Dicha estadística demuestra claramente que *once vacas* dieron *minus figures*—es decir, el total de su producto no alcanzó la suma necesaria para su mantenimiento, sin hacer mención de los cuidados indispensables. Solo figuran, pues, en la cuenta de gastos invertidos, y el ganadero hubiese ganado con regalarlas al que las quisiera aceptar.

»La dificultad está en saber de antemano cual de las vacas es productiva y cual no lo es. Ahora bien, el colono poseedor de esta manada continuará probablemente con ella sin estos conocimientos, pasando años y años en tan productivo *negocio*.» A lo que añade el señor Root:

«Muchos payeses dirán á todo esto: «Puede que sea así, pero nosotros no podemos remediarlo.» Amigos, esto no es cierto. A muchos apicultores les sucede otro tanto, igual ó parecido. Verdad que no todos podemos ser químicos, pero el que lleva un lápiz en su bolsillo y hace buen uso de él, pronto pondrá coto á este estado de cosas.

RED.—Con qué, señores agricultores y apicultores menorquines y de la península, apliquen ustedes el cuento del señor gobernador del Wisconsin y de sus colegas. No nos parece su relato del todo desacertado.

HIDROMIEL

DETALLES SOBRE SU FABRICACIÓN

Procedimiento de fabricación.—Se diluye la miel en agua tibia (la hirviente puede matar los fermentos) en la proporción de 350 á 450 gramos de miel por litro de agua, y se pone el todo en un tonel que no pueda comunicarle ningun gusto extraño ó desagradable. Añádase 50 gramos de ácido tartárico por 100 litros de líquido, teniendo cuidado de no llenar completamente el tonel, porque la fermentación, que empezará al cabo de pocos dias, no obligue al líquido á salirse por arriba; el agujero se cubre con una teja.

Un excedente de agua con miel conservada en botellas ó garrafo- nes servirá para añadir al tonel á medida que el líquido vaya ba- jando.

«Hé aquí, dice M. Layens, un sencillo sistema para seguir el curso de la fermentación y saber cuando ha terminado, impidiendo al propio tiempo que el aire exterior penetre en el tonel duran- te la fermentación, lo que no es muy conveniente. Se tapa el tonel con un buen tapón de corcho que cierre bien en medio del cual se hace un agujero por el que se introduce un tubo de vidrio recor- vado cuya estremidad exterior termina dentro un vaso conteniendo agua. Durante la fermentación van saliendo burbujas de gas que se escapan á través del agua; pero si se parara la fermenta- ción causa de una baja de la temperatura, el aire no podría pene- trar en el tonel. Cuando acaban de salir burbujas de gas es que ha terminado la fermentación. Este sistema se ha adoptado para la fabricación del vino. (1)

Terminada la fermentación se traslada el tonel á un sótano ó bodega. Se tapa el agujero con un trozo de tela mojada y encima uno ó dos puñados de arena fina mojada bien apretada en forma de cono. Este cierre es excelente, porque forma válvula si acaso se desarrollan algunos gases durante la fermentación lenta.

Así puede quedar el tonel hasta la primavera siguiente, teniendo cuidado de llenarlo de vez en cuando. (2)

En Marzo será necesario trasvasarlo. (3) Se tendrá cuidado en escoger un tonel más pequeño, que una vez lleno completamente se tapará herméticamente.»

Si se ha de dejar envejecer, no se ha de olvidar de llenarlo de tiempo en tiempo, y de mudarlo de envase cada Primavera.

Empleo del sub-nitrato de bismuto.—«M. Gayon, (citamos de

(1) Puede suceder, si el nivel del líquido ha bajado, que se hayan abierto las juntas de la parte superior del tonel y que se escape el gas por ellas en vez de salir por el tubo. En este caso es necesario, si se quiere seguir la marcha de la fermentación, añadir líquido que dilatará la madera y cerrará las juntas.

Es necesario un oído experimentado para oír el ruido de la fermentación cuando termina y pasarse sin tubo indicador.—E. B.

(2) Nosotros añadimos hidromiel de fabricaciones anteriores: puédese añadir vino blanco ó bien ir echando piedras limpias que ocupando local obligan al líquido á subir.—E. B.

(3) El trasvasarlo es tan indispensable como en el vino, y si se fabrica el hidromiel en verano y al aire libre es necesario trasvasarlo en otoño antes de tocar al tonel para llevar el líquido á la bodega.—E. B.

nuevo á M. Layens) profesor en la Facultad de Burdeos y antiguo director del laboratorio de M. Pasteur, se ha ocupado mucho en estos últimos tiempos de la fermentación alcohólica y ha descubierto un notable procedimiento destinado á suprimir durante la fermentación alcohólica, la acción de todos los otros fermentos perjudiciales. Su método es de los más sencillos, pues basta añadir 10 gramos de subnitrato de bismuto por 100 litros de líquido destinado á la fermentación para impedir todas las fermentaciones no alcohólicas. Esto tiene la doble ventaja de eliminar las fermentaciones secundarias y de producir más alcohol; pues que como aquellas destruyen una parte de azúcar ocasionan una pérdida de alcohol. M. Gayon dice que ha producido 54 c. c. de alcohol usando el bismuto y solo 50 c. c. sin bismuto.

En resúmen, queda demostrado que hay notable ventaja en el empleo del bismuto en toda clase de fermentación alcohólica, y esperamos que los apicultores se servirán indicar en la «Revue Internationale» los resultados que obtengan.»

Uno de nuestros abonados ha verificado ensayos comparativos con y sin bismuto, y conviene en que es sumamente útil para activar y prolongar la fermentación alcohólica. Nuestras esperiencias confirman lo propio; pero son muy recientes para ser concluyentes, y nos limitamos á decir: continuad ensayando.

El bismuto es poco soluble en el agua pura; pero lo es lo suficiente cuando el agua contiene la dosis de ácido tartárico indicado para la fabricación del hidromiel.

(Concluirá).

LOS ENJAMBRES NATURALES

Un corresponsal de «Gleanings» dá por seguro el siguiente método para el caso de que se junten dos ó más enjambres, ó para separar las reinas de un enjambre último. Sabido es que estos á veces contienen media docena de reinas:

Se mete un separador de reina sobre un cajón y se vacía el enjambre sobre el dicho metal. Las abejas todas se meten en el cajón y solo quedan arriba las reinas y los zánganos que tratan inútilmente de penetrar en él. En esta postura es en extremo fácil el cojer á las reinas y enjaularlas por separado. Entonces se pro-

cede á formar el número de enjambres que se desea, dando á cada uno su reina respectiva. El método es no solo ingenioso sino muy práctico, y promete dar buenos resultados.

LOS DOS APICULTORES

II

Cuento de actualidad

Las leves alas contra dura roca
Rompe á las veces una audaz viajera;
Y al peso de la carga ya rendida
Dá gustosa la vida.—*Virgilio.*

Por hermosos que sean los dias en el mes de Enero, las abejas no se dan prisa en salir al campo hasta á eso de las diez de la mañana. Así es que cuando llegó mi amigo apenas si se habia aun iniciado el trabajo de nuestras colonias. No obstante, no dejaba de notarse ya cierta intranquilidad y zozobra en tres ó cuatro de las más perjudicadas del dia anterior—unas trabajadas por la gula y otras por el miedo á las visitas de sus poderosas vecinas. Empezamos por reducir todas las entradas de las colmenas débiles de aquel barrio turbulento, notamos el modo de obrar de algunas de las más numerosas y activas, y despues nos sentamos en un banco bajo frondoso almendro.

—¿Te parece que vá á repetirse la función de ayer? preguntó mi amigo.

—No digo que sí, porque ya pasó la ocasión; pero que las dos colonias aquellas (señalando á 1 y 2) aun se recuerdan de sus hazañas de ayer, no tengo la menor duda. Mira con qué afan entran, salen y volotean en busca siempre del pretexto más insignificante para lanzarse al pillaje. No parece sino que ya van hallando algun punto débil, pues que sus guerreros se lanzan á la pelea con ardor inusitado. Pronto sabremos quien paga los vidrios rotos. ¿Ves como se arremolina el número 3 en todo lo ancho de la entrada? Escamada sin duda por la dura esperiencia de ayer, ya trata esta débil colonia de ponerse en guardia, y hasta fórmase en línea de batalla. Sus fuerzas dan impulso á un vayven continuo, indicio de que hay moros en la costa. Ya algunas se atacan y se baten, pero

como son todas del mismo color, ¿quién vá á conocer á quién? Como precaución he traído un poco de harina y echaremos unos polvos—así—sobre las canallas más culpables de fratricidio. Naturalmente éstas pertenecerán á los números 1 y 2 que tan bravías ahora se muestran. Vamos á ver—zás, zás—ahora á notar que rumbo toman. Observa al pequeño número 3.

—Ya hay dos, cuatro, cinco de las señoras que intentan entrar y son rechazadas.

—Me lo figuraba. Cuidado con las demás.

—Parece que todo el ataque va dirigido contra el número 3. Llegan refuerzos del interior, pero las invasoras son muchas.

—Nada, á esta colmena le cerraremos la entrada y la quitaremos de su puesto; porque es dudoso que hoy logre resistir los ataques combinados de sus dos contrarios. Dame una mano—así—y llevémosla á otra parte. También quitaremos de su pedestal á la más bullanguera, y verás lo que le pasa.

En efecto, cojimos al número 1, colonia muy poderosa, y nos la llevamos á algunos pasos de distancia, colocando en su lugar á otra vacía con solo dos ó tres panales también poco menos que vacíos.

A estas horas ya la gente de los números 1 y 2 iban saliendo de sus tiendas como disparadas, pero al encontrarse con que el botín apetecido se había trocado en plaza vacante, se volvían airadas á sus casas, la primera para solo encontrar un abrigo desconocido y nada satisfactorio. Se armó como consecuencia un desconcierto mayúsculo que duró una media hora, despues se aquietaron las invasoras y por la tarde pudimos dar libertad al pequeño número 3. Mientras estábamos presenciando estos hechos, dije á mi amigo:

—Ya veis lo que son esas gentes. Pero y nosotros los hombres, ¿en qué las aventajamos? ¿no necesitamos que continuamente se nos guíe y hasta que se nos castigue—causa nuestro amor á lo ajeno, nuestra afición á la fruta prohibida? Supongamos que la colonia más poderosa se llame Inglaterra, la segunda en delito Portugal, y ahí tienes en número 3 á la pobre Africa, colmena comparativamente débil. ¿Quién de las tres tiene la razón de su parte?

—Pues si así te las arreglas, contestó nuestro amigo, claro que Africa tiene razón sobrada para resistirse.

—¿No la ha de tener? Sin embargo, nadie—absolutamente nadie—se la adjudicará. Todos ó casi todos los de por acá sostienen que Portugal, compañera en crimen, es la que tiene toda la razón, y ninguna las otras dos.

—Me parece, dijo nuestro compañero despues de algunos momentos de reflexionar;—me parece que no tratas el asunto con toda imparcialidad.

—Pues ¿cómo lo tratarías tú?

—Con reflexionar que Portugal fué la primera que tuvo derechos adquiridos en el interior del Africa.

—¿O sea en la colmena número 3? Pero ¿qué derechos son estos? Pasa un aventurero con su gente por aquellas tierras, desde miles y miles de años propiedad de esos sencillos habitantes; les pide hospitalidad, y ellos le colman de beneficios y le salvan de una muerte casi segura. Recobra nuevos bríos nuestro héroe, quizás trata de seducir á la pobre reina, y no esclaviza á su gente por su debilidad numérica ó por temor á la opinión de Europa, pero se vuelve hecho todo un potentado, gritando, «*mondo redondo tu me pertienes*» á imitación del héroe de Meyerbeer. A esto se limita su *conquista*, y su teoría de los derechos adquiridos.

—Repito que no tratas el asunto con toda imparcialidad. Pero volvamos á nuestras abejas. ¿Es cierto lo que dices de que la reina debe ser de una raza distinta de los demás habitantes de la colmena?

—Que yo sepa, nunca he dicho tal cosa. Claro está que las abejas, siendo hijas suyas, no pueden pertenecer á otra raza.

—Pues ahí está en la sección científica de la REVISTA.

—Ah! en la sección científica, ya. Pero como yo no soy científico sino práctico, y mis conocimientos se limitan á la lectura de alguna que otra obra extranjera—

—Es decir, que prefieres no cambiar la raza de abejas menorquina por la italiana, carniola, etc.

—Sí, y no. Quiero ensayar las dichas razas, pero de esto á cambiar la raza hay un gran trecho.

Cuenta el Padre Abarca que, cuando los Reyes Católicos libraron á España de la peste de los judíos, «otros príncipes, así cristianos como paganos, no tuvieron asco de recoger las inmundicias que arrojaba España;» y que Bayaceto, Gran Turco, suponiendo que perdíamos mucho, «dijo de D. Fernando con entendimiento de infiel:—¿Este me llamais el rey político, que empobrece su tierra y enriquece la nuestra?»—Así es que, antes de desterrar á las menorquinas es menester meditarlo bien, no sea que nos suceda lo de los reyes católicos.

Continuará.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Palma de Mallorca.—La campaña apícola se inaugura este año con malos auspicios entre nosotros. Durante los hermosos días de Enero nuestros insectos se las prometían muy felices importando grandes cantidades de alimentos para subvenir á sus necesidades y á las del número progresivamente ascendente de las nuevas generaciones, pero durante la primera decena de Febrero algunas de mis colmenas que se distinguen por su admirable previsión de los cambios atmosféricos, exterminaron los machos en pocos días, lo cual me demostró que en breve empezaría una temporada larga de malos días, y efectivamente á mediados de Febrero, una recia tempestad de granizo de gran tamaño asoló la comarca y desde entonces, las nieves, las heladas, los vientos huracanados y las lluvias, se han sucedido sin interrupción, causando grandes perjuicios á la agricultura; que al fin y al cabo recaen sobre las abejas que tienen que vivir de sus reservas, sin poder renovarlas por ahora, mientras no mejore el estado atmosférico. Como muchos años sucede aquí una cosa parecida, de aquí que no podamos contar con cosecha de primavera, cuya estación astronómica, por las circunstancias meteorológicas indicadas, se reduce á un cambio, muchas veces rápido de estas variaciones atmosféricas á los calores del verano. En cambio, el otoño suele ser largo y templado y esto explica la abundancia de miel en esta estación.

Mande V. á S. S. S.

Q. B. S. M.

Juan Munar.



Ponferrada (*Marzo 10 de 1890*).—Es en mi poder su grata 26 del próximo pasado, por la cual sé que ya ordenó me remitieran una reina Italiana. En su virtud adjunto á V. una libranza por valor de 24 pesetas para que también ordene en los establecimientos correspondientes me envíen una reina Cipriota y otra Carniola. En la imposibilidad de poder hacer directamente á esos establecimientos el pago tengo necesariamente que recurrir á su mediación para la adquisición de las indicadas reinas por cuyo motivo he de merecer no me tache de inconveniente, quedando por otro concepto altamente reconocido por sus molestias. Como mi principal y único objeto por este año es aumentar el valor numérico de mis abejas, de ahí mi deseo de adquirir razas distintas y más fecundas.

Desde el 5 de Febrero último en que nacieron las dos jóvenes reinas, mencionadas ya en mi última, hasta hoy, no han puesto huevos de ningún género. Hicieron sus correspondientes salidas, en los hermosos días de sol que por aquí ha hecho, y nada más.

Presencí en la reina Carniola (por la cual tenía mayor predilección por ser la única esperanza de poder perpetuar la raza) su último regreso del vuelo de amor á la colmena y noté que al acercársele una abeja en el momento de posarse en la rampa de entrada, echaba otra vez á volar. El hecho se repitió

varias veces aquella tarde (8 de Marzo) y considerando que esto respondía á efectos de la juventud, me ausenté. Al cabo de breves momentos examino la colmena para ver si habia entrado y, efectivamente estaba; pero muerta. Entonces, en vez de surgir por mi imaginación aquel principio de "no hay efecto sin causa,, surgió la de "adios mi raza Carniola,,.

Cual no seria la angustia de esta difunta reina si es que, como así creo, preveía ya las malas intenciones que sus abejas tenían para con ella no obstante de esforzarse en vano en busca de los medios necesarios para dar á sus súbditas muestras de fecundidad? A evitar tal penuria, á evitar pérdida de tiempo y poder hacer una obra de caridad á las demás colonias escasas de abejas, hoy mismo que noté en la colmena donde estaba la otra reina vírgen, los preludios de una sublevación por la misma causa, la maté y repartí sus abejas en algunas colmenas que pedían por necesidad siquiera un pequeño refuerzo.

Voy creyendo que ese principio apícola que nos dice "Las reinas no fecundadas no ponen sino huevos de zángano,, tiene tales escepciones que la imposibilitan alcanzar tan alta categoría; sin embargo mi curiosidad ha despertado y me incita á repetir el ensayo.

Aunque estos casos nada ó poco quieren decir me cuidaré muy bien, si alguna vez llega el caso, de hacer permanecer en una colonia una reina virgen en épocas de posta más allá de tres semanas sin cambiarla de abejas ó sin darle cria de otra colmena.

Saluda á V. afectuosamente y se repite de V. affmo. y S. S.

Q. B. S. M.

Joaquin Martines.

RED.—Es altamente chocante que su carniola viviera en paz con sus abejas más de un mes y que luego la hayan muerto. Agradeceríamos á nuestros lectores nos comunicaran cuantos datos pudiesen ser de utilidad para resolver este problema de *regicidios*. Sí estrañamos mucho que si la doctrina de la parthenogénesis es *verdad*, que sus reinas no pusieran huevos durante más de un mes al de su nacimiento. En apicultura *científica* creemos resta mucho á descubrir y á investigar, y al ver las grandes contradicciones que hay entre las opiniones de ilustrados apicultores, tenidos por sabios, creemos que nosotros apicultores *no sabios* debemos atenernos á los resultados prácticos y acoger con reserva ciertas teorías científicas.

Quedan encargadas sus reinas cipriota y carniola que recibirá directamente de los apiarios que Mr. Benton posee en Chipre y Carniola respectivamente. Nada merecen estos encargos que hacemos gustosos en obsequio al compañerismo y al progreso apícola, y que ninguna molestia nos ocasionan.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.